

## Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos\*

Álvaro Rodríguez-Carballeira<sup>1</sup>

Carmen Almendros<sup>2</sup>

Jordi Escartín<sup>1</sup>

Clara Porrúa<sup>1</sup>

Javier Martín-Peña<sup>1</sup>

Federico Javaloy<sup>1</sup>

José Antonio Carroble<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Universidad de Barcelona*

<sup>2</sup> *Universidad Autónoma de Madrid*

*A partir de una revisión del campo de la violencia o abuso psicológico, se realiza una aproximación a su delimitación y se analiza su aplicación en tres ámbitos distintos para estudiar las similitudes y diferencias existentes entre ellos. En concreto, se estudia el abuso psicológico aplicado en grupos manipulativos como algunas sectas, el aplicado en la violencia de pareja y el aplicado en el contexto laboral (mobbing). A través de un amplio análisis de las investigaciones realizadas y de las escalas de medida construidas sobre el tema, se obtienen, desde un enfoque psicosocial, tres nuevas clasificaciones de estrategias de abuso psicológico, una para cada ámbito, que permiten el análisis comparativo de los tres fenómenos. La comparación muestra un importante paralelismo entre las estrategias utilizadas en los tres ámbitos, especialmente entre las utilizadas para el sometimiento de un adepto al grupo y las utilizadas para el sometimiento del cónyuge o pareja.*

*Palabras clave: abuso psicológico, categorización, violencia de pareja, grupos manipulativos, sectas, violencia en el lugar de trabajo.*

---

\* Este trabajo es fruto del proyecto de investigación cofinanciado por el Ministerio de Educación y Ciencia y fondos FEDER con el código SEJ2004-01299.

Correspondencia: Álvaro Rodríguez-Carballeira. Departament de Psicologia Social. Facultat de Psicologia. Universitat de Barcelona. Pg. de la Vall d'Hebron, 171. 08035 Barcelona. Correo electrónico: alvaro.rodriguez@ub.edu.

*Based on a review of the literature on psychological violence or abuse, an approach to its definition is made. Three different settings in which psychological violence or abuse may occur are analysed in order to study the similarities and differences in psychologically abusive behaviours. The settings are a) manipulative groups such as coercive cults b) relations with the spouse/partner, and c) the workplace (mobbing). After an extensive analysis of existing research and instruments related to the issue, and applying a psychosocial approach, three new classifications of psychological abuse strategies are proposed, one for each context. Comparative analyses showed major similarities between the strategies used in the three settings, especially between those used to obtain dominance over a cult member and those used to obtain dominance over a spouse or partner.*

*Key words: psychological abuse, categorization, partner abuse, manipulative groups, cults, workplace violence.*

El estudio de la agresión y la violencia es uno de los grandes clásicos de la investigación en psicología social y en las ciencias sociales en general. Esta investigación se caracterizó por centrarse mayoritariamente en la agresión de tipo físico, analizando eso sí los efectos, consecuencias o daños psicológicos causados por tal agresión. Fue en las dos últimas décadas cuando se produjo un incremento notable de la investigación científica sobre la agresión de carácter psicológico, coincidiendo con el aumento de la relevancia social del tema en el mundo occidental. Esta relevancia transcurrió en paralelo a una mayor concienciación social por el respeto a los derechos humanos de forma integral y, en concreto, en la lucha por la igualdad de derechos de la mujer y por la reivindicación de un trato no discriminatorio hacia las minorías socialmente menos protegidas. Algunos ejemplos de la relevancia social de las conductas de agresión o abuso psicológico podemos hallarlos en el ámbito de la violencia de pareja, en el de la violencia en el lugar de trabajo (*mobbing*), en el de la violencia en los colegios (*bullying*) o en el de grupos de manipulación y coacción como las llamadas sectas coercitivas.

En general las investigaciones realizadas sobre agresión o abuso psicológico se circunscriben a uno de esos ámbitos de aplicación. La perspectiva de partida de este estudio busca un análisis del abuso psicológico como un fenómeno con entidad propia que muestra elementos comunes en los distintos ámbitos de aplicación, a la vez que elementos diferenciales que distinguen y definen dicho abuso en cada uno de esos ámbitos. Este trabajo muestra brevemente una revisión de las investigaciones sobre la evaluación del abuso psicológico realizadas en los ámbitos de las sectas coercitivas, de la violencia de pareja y de la violencia en el lugar de trabajo o *mobbing*. Tras esa revisión del abuso psicológico y de la forma de evaluarlo en los tres ámbitos, este estudio responde al objetivo de proponer una nueva categorización de los componentes del abuso psicológico para cada uno de los tres ámbitos, manteniendo esa perspectiva de fenómeno de base común.

## Hacia una delimitación del alcance del abuso psicológico

La poca relevancia que el estudio de la agresión de tipo psicológico ha tenido en la literatura científica hace que asistamos todavía a una cierta inmadurez o confusión conceptual. En principio, parece existir acuerdo entre la mayoría de investigadores en que la agresión se produce fundamentalmente de tres formas distintas, física, sexual y psicológica (Slep y Heyman, 2001), entendiéndose que la sexual contiene elementos de las otras dos, pero merece esa diferenciación por el objetivo específico de su acción. Mientras la agresión física parece más fácilmente delimitable, la de tipo psicológico plantea problemas en su alcance, centrados básicamente en sí, además de las conductas que parecen más obvias, como la amenaza o la humillación, abarca o no otras más sutiles (Marshall, 1999), como pueden ser la manipulación de la información o la desconsideración de las emociones de la otra persona. Esa dificultad para precisar los límites de la agresión no-física es quizá la que más impide lograr una definición consensuada de la misma y, también, la que más contribuye a la dispersión de términos para denominarla. Así nos encontramos que diferentes autores han utilizado con un significado muy similar expresiones como: abuso psicológico (Hoffman, 1984), agresión psicológica, violencia psicológica, maltrato psicológico, maltrato emocional, abuso emocional (NiCarthy, 1986), abuso no-físico (Hudson y McIntosh, 1981), abuso indirecto (Gondolf, 1987), abuso verbal (Straus, 1979), abuso mental, tortura mental (Russell, 1982), manipulación psicológica o acoso moral. Prácticamente, se han ido combinando los sustantivos ‘agresión’, ‘violencia’, ‘abuso’ o ‘maltrato’, con los adjetivos ‘psicológico’ y ‘emocional’, preferentemente. En definitiva, todas estas expresiones tienen en común que se refieren a formas de agresión no físicas y la diferencia conceptual entre ellas se refiere fundamentalmente al alcance más reducido o por el contrario más comprensivo que muestran respecto a las estrategias psicológicas de agresión.

La expresión “abuso psicológico” es quizá una de las que está logrando un mayor consenso en la literatura científica y tiene la ventaja de permitir una definición ampliamente comprensiva de toda conducta abusiva de carácter no físico, incluidas las más sutiles. En lo que coinciden muchos investigadores es en que el abuso psicológico suele ser tan dañino como el físico o el sexual (Egeland y Erickson, 1987; O’Leary, 1999). Investigaciones recientes apuntan que las consecuencias adversas que provoca este tipo de violencia en la salud del que la sufre se manifiestan incluso antes de la aparición del maltrato físico (Follingstad, Rutledge, Berg, Hause, Polek, 1990) y con un impacto psicológico igual o mayor al provocado por las agresiones físicas (Henning y Klesges, 2003; Marshall, 1992; Sackett y Saunders, 1999; Street y Arias, 2001). Algunos hallaron que la mayoría de víctimas estudiadas juzgaron la humillación, la ridiculización y los ataques verbales como más desagradables que la violencia física experimentada (Walker, 1979; Follingstad *et al.*, 1990), lo que también se recoge así en un informe de la OMS (1998) que indica que el peor aspecto de los malos tratos no es la violencia misma sino la “tortura mental” y el “vivir con miedo y aterrorizados”. Sackett y Saunders (1999) y Marshall (1999)

encontraron que la ocurrencia de abuso psicológico era mejor predictor del miedo de la víctima hacia una agresión futura que la severidad de la violencia física previa. Además las prácticas de abuso físico o sexual suelen conllevar siempre abuso psicológico incorporado hacia la víctima (Stets, 1990; Vitanza, Vogel, Marshall, 1995; Tolman, 1999; Follingstad y DeHart, 2000; Henning y Klesges, 2003). En buena medida, para el caso de violencia de pareja, el abuso psicológico suele ser un importante precursor del físico (Murphy y O'Leary, 1989; Tolman, 1999), así lo muestran distintas investigaciones (citadas en Echeburúa, 1994) que indican cómo el aumento gradual de la interacción coactiva (insultos, desvalorización, amenazas, aislamiento, etc.) antecede a la agresión física. En muchas ocasiones, el afán de dominar al otro comienza por las formas tradicionales de influencia y persuasión, y cuando éstas fallan se inician las estrategias propias del llamado poder coercitivo y del control para extenderse a otras formas de abuso psicológico, llegando en ocasiones a desembocar luego en violencia física. Además, el clima de miedo y humillación generado por el abuso físico fortalecería el impacto del empleo del abuso psicológico por parte del agresor, como mantienen Shepard y Campbell (1992). No debemos olvidar, por otra parte, que a menudo «ser capaz de forzar a otra persona a actuar de la manera prescrita produce un sentimiento de dominio y superioridad» (Worchel, Cooper, Goethals y Olson, 2002).

Desde la perspectiva de que el objetivo final del abuso físico y el psicológico es conseguir la dominación y el control sobre la víctima, algunos autores consideran artificial la separación entre esas distintas formas de abuso, el físico y el psicológico, cuando además el físico también causa daño psicológico (Tolman, 1992). Esta tendencia a la no distinción, junto con la dificultad de establecer una definición operativa del abuso psicológico, útil tanto a profesionales de la salud como a juristas, ayudan a entender por qué no se estudió hasta muy recientemente el abuso psicológico como una entidad propia y diferenciada del abuso físico (Tolman, 1992; Vitanza *et al.*, 1995; O'Leary, 1999; Jory, 2004). Otros motivos del no estudio pueden ser: la tolerancia social hacia cierto tipo de comportamientos encuadrables en el abuso psicológico (Vissing *et al.*, 1991, citado por Hamby y Sugarman, 1999); la tendencia de los profesionales a considerar el abuso psicológico como una preocupación secundaria frente a la agresión física, asumiendo implícitamente que sus consecuencias son menos severas y más transitorias (Arias y Pape, 1999); el desarrollo de muchos de estos comportamientos abusivos en el ámbito íntimo, unido a la tendencia de agresores y víctimas a ocultarlo; y la “invisibilidad” de cierto tipo de víctimas con una posición social menos prominente (Jory y Anderson, 2000).

Una cuestión muy importante a tener en cuenta aquí es la gran influencia de las variables sociales y culturales que caracterizan cada contexto social a la hora de interpretar lo que debemos entender o no por abuso psicológico, máxime en un mundo donde cada vez aumentan más las interrelaciones entre personas con diferentes valores, creencias y culturas de procedencia.

## Ámbitos de estudio del abuso psicológico

La utilización de las estrategias de abuso psicológico es susceptible de producirse en alguna medida en cualquier relación de interacción continuada entre dos o más personas. Una variable que facilita el abuso y está a menudo presente, proviene del hecho de que la parte abusadora tenga a priori alguna capacidad de poder y control sobre la otra parte. Este trabajo centra su análisis en tres tipos posibles de relaciones de abuso: las que pueden producirse en grupos manipulativos como las sectas coercitivas respecto a un miembro o adepto; las que pueden darse en una relación desigual de pareja, habitualmente del hombre hacia la mujer; y las que pueden darse hacia un trabajador en el lugar de trabajo, habitualmente por parte de alguien de superior estatus. Sin embargo, la aplicación del abuso psicológico puede abarcar desde otros tipos de relaciones diádicas como maestro-discípulo o terapeuta-paciente, pasando por las posibles dinámicas totalitarias de algunas de las llamadas “instituciones totales” (Goffman, 1961), hasta formas más genéricas de utilización, como ocurre con las estrategias de “guerra psicológica” o bajo el control y el intervencionismo de un sistema de gobierno dictatorial.

Los estudios sobre grupos manipulativos o sectarios tienen sus antecedentes en las investigaciones realizadas a mediados del siglo XX, entre otros, por Schein, Schneier y Barker, (1961) y Lifton (1961) sobre la persuasión coercitiva y reforma del pensamiento, respectivamente. Tales estudios fueron realizados a raíz del encarcelamiento y adoctrinamiento reeducador que los chinos pusieron en marcha sobre los soldados estadounidenses capturados en la guerra de Corea, con el fin de que adoptaran las posiciones chinas, tratando de provocarles una especie de lo que luego se llamaría “Síndrome de Estocolmo”. Posteriormente, esos estudios fueron aprovechados a partir de finales de los años setenta para investigar los posibles paralelismos existentes con las estrategias de manipulación psicológica o “lavado de cerebro” que, supuestamente, pusieron en práctica algunas sectas para lograr la captación y el sometimiento de los adeptos al grupo (West y Singer, 1980; Clark, Langone, Schecter, Daly, 1981; Langone, 1982, 1985 y 1988; Andersen, 1983; Singer, 1984 y 1988; Rodríguez-Carballeira, 1992). Las aportaciones más recientes al respecto se centran en torno al desarrollo de la *Group Psychological Abuse Scale* (Chambers, Langone, Dole y Grice, 1994; Almendros, Carrobes, Rodríguez-Carballeira y Jansà, 2004) a la que luego nos referiremos.

El tema de la violencia doméstica se viene estudiando especialmente en los últimos veinticinco años, principalmente la referida a la violencia de pareja. Dentro de ella, el abuso psicológico se ha estudiado en la mayoría de ocasiones como un mero complemento de la violencia física. Aún así, en relación con los otros dos ámbitos de abuso aquí estudiados, es el que cuenta con mayor número de instrumentos que incorporan su medición a partir de la pionera *Conflict Tactics Scale* de Straus (1979). En un extenso estudio de las escalas de violencia de pareja, Strauchler, McCloskey y Malloy, (2004) concluyen que se focalizan mucho más en la violencia física que en los factores psicológicos como el control o las amenazas, a pesar de que los profesionales de la salud consideran

estos últimos factores esenciales para entender la relación abusiva. Algunos estudios han indagado en los paralelismos entre el abuso psicológico en la pareja y el abuso psicológico en las sectas (Andersen, Boulette y Schwartz, 1991; Boulette, 1980; Boulette y Andersen, 1985; Graham, Rawlings y Rimini, 1988; Herman, 1992; Romero, 1985; Schwartz, Andersen y Strasser, 2000; Ward, 2000; Wolfson, 2002) enumerando algunas de las formas de abuso más comunes en ambos, situación que llevó a otros autores a hablar de la relación abusiva de pareja como de una relación sectaria o a considerar esa relación entre la persona dominadora y la dominada como una "secta unipersonal" (Tobias y Lalich, 1994).

El abuso psicológico en el lugar de trabajo, conocido también como *mobbing*, ha cobrado un fuerte interés y relevancia social en los últimos años. A diferencia de los dos anteriores es un tipo de abuso que parece buscar, no el sometimiento de la persona, sino su exclusión, de forma similar a lo que sucede en el caso del *bullying* practicado en el entorno escolar. Los estudios sobre ambos tipos de abuso o acoso, *mobbing* y *bullying*, fueron impulsados desde los países nórdicos por Leymann (1990) y Olweus (1994), respectivamente. Aunque el objetivo del abuso sea la exclusión, las estrategias utilizadas para conseguirlo son estrategias de dominación sobre la otra persona y, en ese sentido, guardan un paralelismo con las aplicadas en sectas o en pareja. Una muestra de ello la tenemos en una investigación que reduce a cuatro los factores del acoso psicológico en el trabajo: agresión verbal, desvalorización, aislamiento-exclusión y coacciones (Fendrich, Woodward y Richman, 2002). No podemos olvidar además que en el entorno laboral interactúan e influyen sobre el fenómeno del *mobbing* muchas otras variables propias de la organización. Como ejemplo, un estudio de Einarsen, Raknes y Matthiesen (1994) mostró una relación importante entre el *mobbing* y diversas medidas del ambiente laboral que denotaron baja satisfacción (1) con el liderazgo, (2) con el control sobre el trabajo, (3) con el clima social, (4) con el conflicto de rol experimentado, (5) con la ambigüedad de rol, (6) con las tareas desafiantes y (7) con la sobrecarga de trabajo.

Un objetivo de este trabajo es precisamente analizar los tres ámbitos de abuso psicológico (en grupos, en pareja y en el trabajo) de forma específica pero, a la vez, de manera simultánea y desde una perspectiva común del abuso para la dominación del otro, bien sea para buscar su sometimiento o bien su exclusión. Esa perspectiva nos permitirá así señalar con más nitidez la parte común y la diferente en las estrategias de abuso psicológico en los distintos ámbitos.

## Aproximaciones a la evaluación del abuso psicológico

Una de las grandes dificultades, reconocida por investigadores y por profesionales, es la de la evaluación del abuso psicológico. Algunas de las características que pueden ayudar a explicar esta dificultad son: el componente cultural de su definición, que hace que una misma conducta pueda ser considerada abusiva en un contexto y no abusiva en otro; las creencias y valores de colectivos específicos que señalan márgenes de tolerancia y aceptación del abuso

diferentes; el componente subjetivo de la percepción del abuso y de su intencionalidad que puede llevar a claras discrepancias de interpretación de una misma conducta (Follingstad y DeHart, 2000); la frecuente invisibilidad externa de esas conductas, que no dejan huella a diferencia de lo que suele ocurrir en la agresión física (Auburn, 2003); la amplia gama de intensidades de las conductas abusivas que señalan un continuo desde las más sutiles hasta las más explícitas (Marshall, 1999; Vitanza *et al.*, 1995), creando una dificultad en la apreciación nítida de las más sutiles; el establecimiento de la frontera de la frecuencia, que distinga entre algunos actos aislados de carácter abusivo y la reiteración sistemática de una conducta de claro abuso psicológico (Murphy y Hoover, 1999; Tolman, 1992); la utilización de estrategias abusivas de forma combinada y sistemática que conlleva un efecto incrementador del abuso debido a la interacción continuada de tales estrategias; en definitiva, la dificultad para alcanzar una definición operativa y consensuada del abuso psicológico.

Se entiende así que resulte común mencionar la falta de instrumentos de medición adecuados para evaluar el abuso psicológico (So-Kum Tang, 1998; Murphy y Hoover, 1999), además de las limitaciones de los instrumentos existentes, que casi siempre son en forma de autoinforme, basándose en la información que las propias víctimas proporcionan sobre el abuso, y que motivan dudas de que evalúen adecuadamente el amplio dominio del abuso psicológico (Murphy y Hoover, 1999).

Con el objetivo de revisar la situación actual de la evaluación del abuso psicológico y de aportar una nueva categorización de las estrategias de abuso desde la perspectiva psicosocial, se realizó un proceso de clasificación exhaustiva de los componentes del abuso psicológico, a partir del cual surgió la nueva propuesta.

## Procedimiento de trabajo

Se procedió en una primera fase a la búsqueda, selección, recopilación y análisis de los estudios acerca del abuso psicológico a través de las principales bases de datos, ya fuera denominado de ésta u otras formas similares anteriormente mencionadas. El estudio se circunscribió a los tres ámbitos ya citados de posible práctica del abuso: en grupos manipulativos, en violencia de pareja y en *mobbing*. Del conjunto de estudios, teóricos y empíricos, se fueron extrayendo las distintas clasificaciones de componentes de abuso psicológico que contenían, incluidos los factores o ítems de las escalas de medida revisadas.

A modo de ejemplo citaremos algunas de esas clasificaciones en cada ámbito. En coherencia con lo que ocurre en las definiciones de abuso psicológico, que pueden abarcar desde una visión específica y reducida del mismo hasta una más amplia y comprensiva, también aquí hallamos clasificaciones de estrategias de abuso que recorren ese mismo espectro.

En el ámbito de la violencia de pareja, Tolman (1992) señaló como principales formas de abuso psicológico las siguientes: producción de miedo, aislamiento, monopolización, abuso económico, degradación, expectativas rígidas de roles sexuales, desestabilización psicológica, negación emocional e inter-

personal y expresiones contingentes de amor. Por su parte, Sackett y Saunders (1999) señalaron sólo los siguientes: ridiculización de rasgos, crítica al comportamiento, ignorar y tener celos-control.

En el ámbito de los grupos manipulativos, Biderman y Zimmer (1961) propusieron ocho formas de abuso: hacer cumplir pequeñas exigencias, demostrar omnipotencia y omnisciencia, concesiones ocasionales, amenazas, degradación, control de las percepciones, aislamiento y fomento de la debilidad y del agotamiento. Más recientemente, los autores de la *Group Psychological Abuse Scale* (Chambers *et al.*, 1994) obtuvieron a partir de ésta, cuatro subescalas, denominadas: sumisión, explotación, dependencia ansiosa y control mental.

En el ámbito del abuso psicológico en el trabajo, Leymann (1990) propuso cinco categorías de abuso: limitar la comunicación, limitar el contacto social, desprestigiar su persona ante sus compañeros, desprestigiar y desacreditar su capacidad profesional y laboral, y comprometer su salud. Por su parte, Zapf, Knorff y Kulla (1996) propusieron las siguientes siete formas de atacar a la víctima: con medidas organizacionales, con aislamiento social, a través de su vida privada, con violencia física, atacando sus actitudes, con agresión verbal y con rumores.

A partir del material indicado se procedió a una nueva categorización del mismo desde un enfoque psicosocial similar al ya utilizado con anterioridad respecto a grupos manipulativos o sectas (Rodríguez-Carballeira, 1992). Este enfoque permite y facilita el objetivo de hacer una clasificación de estrategias de abuso que sea inclusiva, comprendiendo tanto las evidentes como las más sutiles.

Los objetivos fundamentales de esta clasificación son los siguientes: por un lado, servir para poder desarrollar a partir de ella un nuevo instrumento de medida y, por otro, y de forma más inmediata, permitir una aplicación práctica de la misma, pudiendo ser usada a modo de guía de orientación para evaluar la presencia o no de abuso psicológico en un caso determinado dentro de los tres ámbitos de estudio citados.

En el ámbito de los grupos manipulativos o sectas se revisaron, entre otros, los estudios de West y Singer (1980), Clark *et al.* (1981), Langone (1982), Andersen (1983), Singer (1984, 1988), Rodríguez-Carballeira (1992) y, en concreto, los siguientes instrumentos de medida:

- *Group Psychological Abuse Scale* (Chambers *et al.*, 1994).
- *Individual Cult Experience Index* (Winocur, Whitney, Sorensen, Vaughn y Foy, 1997).
- Cuestionario sin denominación específica (Bohm y Alison, 2001).
- *Across Groups Psychological Abuse and Control Scale* (Wolfson, 2002).

En el ámbito del abuso psicológico sobre el otro miembro de la pareja se revisaron, entre otros, los estudios de Boulette y Andersen (1985), Follingstad *et al.* (1990), Pence y Paymar (1993), Walker (1994), Bonino (1995), Horley (2000), Taliaferro (2000), Garrido (2001), Barea (2004), Labrador, Paz, de Luis y Fernández-Velasco (2004) y, en concreto, los siguientes instrumentos de medida:

- *Conflict Tactics Scale* (Straus, 1979) y la *Revised Conflict Tactics Scale* (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996).



- *Index of Spouse Abuse* (Hudson y McIntosh, 1981).
- *The Psychological Maltreatment of Women Inventory* (Tolman, 1989 y 1995).
- *Abusive Behaviour Inventory* (Shepard y Campbell, 1992).
- *Non Physical Abuse of Partner Scale* (Garner y Hudson, 1992).
- *Emotional Abuse Questionnaire (EAQ)* (Jacobson y Gottman, 1998).
- *Emotional Abuse Scale* (Murphy y Hoover, 1999).
- *Profile of Psychological Abuse* (Sackett y Saunders, 1999).
- *Composite Abuse Scale* (Hegarty, Sheehan y Schonfeld, 1999).
- *Subtle and Overt Psychological Abuse Scale* (Marshall, 1999).
- *Across Groups Psychological Abuse and Control Scale* (Wolfson, 2002).
- *Abuse Within Intimate Relationship Scale* (Borjesson, Aarons y Dunn, 2003).
- *Psychological Violence Inventory* (Sonkin, 2003).
- *Intimate Justice Scale* (Jory, 2004).
- Cuestionario de maltrato psicológico (Navarro-Góngora, Navarro-Abad, Vaquero y Carrascosa, 2004).

En el ámbito del *mobbing* o abuso psicológico en el lugar de trabajo se revisaron, entre otros, los estudios de Vartia (1991), Ashforth (1994), Zapf *et al.* (1996), Neuman y Baron (1998), Fendrich *et al.* (2002) y, además, los siguientes instrumentos de medida:

- *Leymann Inventory of Psychological Terrorization – LIPT-45* (Leymann, 1990 y 1996) (González de Rivera, 2002, añade 15 ítems y lo denomina LIPT-60).
- *Negative Acts Questionnaire* (Einarsen y Raknes, 1997), adaptado y revisado (García, Ruiz, Llor, Blasco, Sáez y Campillo, 2004)..
- *Generalized Workplace Abuse* (Richman, Rospenda, Nawyn, Flaherty, Fendrich, Drum y Johnson, 1999).
- Barómetro Cisneros (Piñuel, 2001 y Fidalgo y Piñuel, 2004).
- Cuestionario RED (Salanova, Grau, Martínez, Cifré, Llorens, García, Burriel, Bresó y Schaufeli, 2003).
- Cuestionario MOBB-90 (Boada, De Diego y Virgil, 2003).

## Resultados

Tras un análisis exhaustivo de los estudios e instrumentos de medida citados, y siguiendo un enfoque psicosocial de características inclusivas, se obtuvo una clasificación de las estrategias de abuso para cada uno de los tres ámbitos estudiados. A la hora de denominar a las categorías y subcategorías se procuró en lo posible el uso de términos que definieran cada componente del abuso psicológico por su acción abusiva, tratando de evitar el aludir a la reacción que provoca o a las consecuencias que pueden llegar a ocasionar más comúnmente. Tales denominaciones pueden ser perfiladas en el futuro cuando se desarrolle la fase de operativización. A continuación se incluyen tres tablas con sus respec-

tivas categorizaciones que pueden servir también como guías para la evaluación del abuso psicológico en cada ámbito.

TABLA 1. CATEGORIZACIÓN-GUÍA PARA LA EVALUACIÓN DEL ABUSO PSICOLÓGICO EN CONTEXTO GRUPAL: ESTRATEGIAS DE ABUSO

<p><b>1. AISLAMIENTO</b></p> <p>1.1. Aislamiento de la familia.  1.2. Aislamiento de los amigos y de su red de apoyo social.  1.3. Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones.  1.4. Aislamiento en otro lugar de residencia.</p>
<p><b>2. CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN</b></p> <p>2.1. Manipulación de la información.  2.2. Manipulación del lenguaje.</p>
<p><b>3. CONTROL DE LA VIDA PERSONAL</b></p> <p>3.1. Control-abuso de la economía.  3.2. Control de las actividades y de la ocupación del tiempo.  3.3. Control-inspección del comportamiento.  3.4. Control sobre las relaciones afectivas y la vida sexual.  3.5. Control-debilitamiento del estado psicofísico.  3.6. Control sobre la propia existencia.</p>
<p><b>4. ABUSO EMOCIONAL</b></p> <p>4.1. Activación interesada de emociones positivas.  4.2. Exigencias de entrega afectiva y entusiasta.  4.3. Intimidación o amenaza.  4.4. Desprecio, humillación o rechazo.  4.5. Manipulación del sentimiento de culpa.  4.6. Inducción a la confesión de conductas, pensamientos y sentimientos “desviados”.  4.7. Otorgamiento del perdón.</p>
<p><b>5. ADOCTRINAMIENTO EN UN SISTEMA DE CREENCIAS ABSOLUTO Y MANIQUEO</b></p> <p>5.1. Reconstrucción en negativo del propio pasado y de la identidad previa.  5.2. Denigración del pensamiento crítico.  5.3. Exigencia de identificación plena con la doctrina y de su aplicación.  5.4. Imposición de la doctrina por encima de las personas y de las leyes.  5.5. Glorificación del endogrupo y rechazo hacia el exogrupo.</p>
<p><b>6. IMPOSICIÓN DE UNA AUTORIDAD ÚNICA Y EXTRAORDINARIA</b></p> <p>6.1. Imposición de una autoridad absoluta.  6.2. Implantación de la creencia en las cualidades especiales del líder.</p>

TABLA 2. CATEGORIZACIÓN-GUÍA PARA LA EVALUACIÓN DEL ABUSO PSICOLÓGICO EN LA PAREJA: ESTRATEGIAS DE ABUSO

<p><b>1. AISLAMIENTO</b></p> <p>1.1. Aislamiento de la familia.  1.2. Aislamiento de los amigos y de su red de apoyo social.  1.3. Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones.  1.4. Aislamiento en el hogar.</p>
<p><b>2. CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN</b></p> <p>2.1. Manipulación de la información.  2.2. Ocultación del abuso.</p>
<p><b>3. CONTROL DE LA VIDA PERSONAL</b></p> <p>3.1. Control-abuso de la economía.  3.2. Control de los hijos.  3.3. Control de las actividades cotidianas y de la ocupación del tiempo.  3.4. Coacción sexual.  3.5. Control-debilitamiento del estado psicofísico.</p>
<p><b>4. ABUSO EMOCIONAL</b></p> <p>4.1. Activación interesada de emociones positivas.  4.2. Intimidación o amenaza.  4.3. Desprecio, humillación o rechazo como persona.  4.4. Menosprecio de sus roles.  4.5. Manipulación del sentimiento de culpa.  4.6. Desconsideración hacia las emociones y propuestas del otro.</p>
<p><b>5. IMPOSICIÓN DEL PROPIO PENSAMIENTO</b></p> <p>5.1. Denigración del pensamiento crítico.  5.2. Redefinición de la realidad.  5.3. Idealización interesada del vínculo de dependencia.</p>
<p><b>6. IMPOSICIÓN DE UN ROL SERVIL</b></p>

Cada una de las categorizaciones está subdividida en seis tipos de estrategias de abuso psicológico. Los tres primeros abarcan los principales componentes del contexto o situación: (1) sobre el aislamiento, (2) sobre el control de la información y (3) sobre otros controles de la vida cotidiana. Los tres últimos abarcan los principales componentes de índole personal: (4) emotivos, (5) cognitivos y (6) de comportamiento. Se denominan así estas categorías en función del énfasis predominante en cada una de ellas, aunque se entiende que esos componentes interactúan entre sí y no son, por lo tanto, excluyentes.

TABLA 3. CATEGORIZACIÓN-GUÍA PARA LA EVALUACIÓN DEL ABUSO PSICOLÓGICO EN EL LUGAR DE TRABAJO (*MOBBING*): ESTRATEGIAS DE ABUSO

<b>1. AISLAMIENTO</b>
1.1. Aislamiento físico. 1.2. Aislamiento social.
<b>2. CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN</b>
<b>3. CONTROL-ABUSO SOBRE LAS CONDICIONES LABORALES</b>
3.1. Obstruccionismo. 3.2. Trabajo peligroso.
<b>4. ABUSO EMOCIONAL</b>
4.1. Intimidación o amenaza. 4.2. Desprecio, humillación o rechazo como persona.
<b>5. DESCRÉDITO O DENIGRACIÓN PROFESIONAL</b>
<b>6. DEGRADACIÓN DEL ROL LABORAL</b>

## Discusión

El estudio del abuso psicológico de forma rigurosa es algo todavía reciente en la literatura científica y no se ha producido un consenso en torno a una definición conceptual del mismo que señale y delimite el fenómeno, ni tampoco en torno a su denominación, que sigue siendo diversa. El presente trabajo parte del estudio del abuso psicológico como un fenómeno único con aplicaciones específicas en distintos ámbitos, los tres que aquí se estudian y otros como los ya citados. Este estudio simultáneo de diversos ámbitos de aplicación del abuso psicológico, algo poco habitual desde una visión conjunta, facilita el enriquecimiento mutuo entre ellos y permite un mejor análisis comparativo de los mismos.

La revisión extensa de los estudios realizados permite aproximarse a un fenómeno antiguo pero que, sólo en las últimas décadas, ha cobrado relevancia social y va cobrando paulatinamente más relevancia científica. De los tres ámbitos estudiados, el abuso psicológico sobre la pareja es el que más estudios ha motivado.

Desde una perspectiva psicosocial se aborda el abuso psicológico como un fenómeno de interacción entre las partes implicadas y en el que a la vez tiene fuerte influencia la situación o contexto en el que se produce, como reflejan las categorías de abuso mencionadas. Esta perspectiva es la que ha guiado las tres propuestas de categorización realizadas. El resultado muestra de forma coherente un patrón común de seis grandes categorías muy similares para clasificar las formas específicas de abuso psicológico en cada uno de los tres

ámbitos de aplicación estudiados. Se intenta comprender el abanico de estrategias de abuso que recorren un continuo desde lo sutil hasta lo más evidente, teniendo presente también que en cada estrategia suele dibujarse otro continuo desde las formas más indirectas a las más directas de aplicarla concretamente.

A la vista de las tres categorizaciones de abuso psicológico propuestas, se desprende una primera observación: el elevado paralelismo existente entre las estrategias de abuso utilizadas en el seno de grupos manipulativos del estilo de las sectas coercitivas y las utilizadas en la relación violenta de pareja, como en parte se había adelantado en otros estudios (Boulette, 1980; Boulette y Andersen, 1985; Ward, 2000; Wolfson, 2002). En ambos casos se persigue generalmente el sometimiento de la persona sobre la que se aplica el abuso, bien sea a la autoridad del grupo, bien al cónyuge o compañero abusador. En ambos casos también se trata de relaciones en las que predomina el establecimiento de un vínculo de carácter íntimo. La diferencia notable la marca el *mobbing*, donde la relación tiene un carácter menos íntimo y el objetivo perseguido suele ser la exclusión del trabajador. En el entorno laboral, las formas de abuso emocional parecen no ser tan extensas y las categorías de control de la vida personal e imposición de creencias tienen poca cabida en la mayoría de situaciones. El denominador común del abuso en los tres ámbitos parece ser la búsqueda del aislamiento de la persona, la intervención sobre las posibles variables de su entorno inmediato y el abuso emocional hacia ella.

El intento de abordaje exhaustivo con el que se ha realizado cada una de las tres categorizaciones hace posible su uso como guías de orientación para quienes hayan de evaluar la aplicación o no del abuso psicológico en uno de los tres ámbitos aquí estudiados. Cuando se habla de abuso psicológico (acoso, hostigamiento, etc.) se está aludiendo a una aplicación sistemática y continuada de las estrategias de abuso, donde será necesario comprobar el número, intensidad y frecuencia de su utilización. Futuras investigaciones han de seguir estudiando el fenómeno del abuso psicológico como tal y en sus diferentes aplicaciones para ir introduciendo mejoras en la definición, en la evaluación y en el conocimiento general del mismo.

## REFERENCIAS

- Almendros, C., Carrobbles, J.A., Rodríguez-Carballeira, A. y Jansà, J.M. (2004). Propiedades psicométricas de la versión española de la Group Psychological Abuse Scale para la medida de abuso psicológico en contextos grupales. *Psicothema*, 16 (1), 132- 138.
- Andersen, S.M. (1983). *Identifying coercion and deception in social system*. Paper presented at the annual meeting of the American Association for the Advancement of Science, Section K, Logan (Utah).
- Andersen, S.M., Boulette, T.R. y Schwartz, A.H. (1991). Psychological maltreatment of spouses. En R.T. Ammerman y M. Hersen (Eds.), *Case studies in family violence* (pp. 293-327). New York, US: Plenum Press.
- Arias, I. y Pape, K.T. (1999). Psychological abuse: Implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence and Victims*, 14(1), 55-67.
- Ashforth, B. E. (1994). Petty Tyranny in Organizations. *Human Relations*, 47, 755-778.
- Auburn, P.R. (2003). Towards an operational definition of psychological maltreatment of children. Dissertation Abstracts International Section A: *Humanities and Social Sciences*, 64 (6-A), 1967.
- Barea, C. (2004). *Manual para mujeres maltratadas que quieren dejar de serlo: detectar y prevenir la violencia de género*. Barcelona: Océano Ámbar.
- Biderman, A.D. y Zimmer, H. (1961). *Manipulation of human behavior*. New York: Wiley.
- Anuario de Psicología*, vol. 36, nº 3, diciembre 2005, pp. 299-314
- © 2005, Universitat de Barcelona, Facultat de Psicologia

- Boada, J. G., De Diego, R. V. y Virgil, A. C. (2003). Mobbing: análisis de las propiedades psicométricas y estructura factorial de cuatro escalas (MOBB-90; MobbCF-21; MobbCG-15; MobbCS-28). *Encuentros en Psicología Social*, 1 (5), 26-31.
- Bohm, J. y Alison, L. (2001). An exploratory study in methods of distinguishing destructive cults. *Psychology, Crime and Law*, 7, 133-165.
- Bonino, L. (1995). Desvelando los micromachismos en la vida conyugal. En J. Corsi, *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 192-208). Buenos Aires: Paidós.
- Borjesson, W.I., Aarons, G.A. y Dunn, M.E. (2003). Development and confirmatory factor analysis of the abuse within intimate relationship scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 18(3), 295-309.
- Boulette, T.R. (1980). *The marital brainwashing syndrome*. Presented at the American Psychological Association Convention, Los Angeles, CA.
- Boulette, T.R. y Andersen, S.M. (1985). "Mind control" and the battering of women. *Community Mental Health Journal*, 21(2), 109-118.
- Clark, J.G., Langone, M.D., Schecter, R.E. y Daly, R.C.B. (1981). *Destructive cult conversion: Theory, research and treatment*. Weston, MA: American Family Foundation.
- Chambers, W.V., Langone, M.D., Dole, A.A. y Grice, J.W. (1994). The Group Psychological Abuse scale: A measure of the varieties of cultic abuse. *Cultic Studies Journal*, 11(1), 88-117.
- Echeburúa, E. (1994). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Egeland, B. y Erickson, M. (1987). Psychologically unavailable caregiving. En M. R. Brassard, R. Germain y S.N. Hart (Eds.), *Psychological maltreatment of children and youth* (pp. 110-120). New York: Pergamon Press.
- Einarsen, S., Raknes, B. y Matthiesen, S. (1994). Bullying and harassment at work and their relationships to work environment quality: An exploratory study. *The European Work and Organizational Psychologist*, 4 (4), 381-401.
- Einarsen, S. y Raknes, B. I. (1997). Harassment at work and the victimization of men. *Violence and Victims*, 12, 247-263.
- Fendrich, M., Woodward, P. y Richman, J. A. (2002). The structure of harassment and abuse in the workplace: A factorial comparison of two measures. *Violence and Victims*, 17(4), 491-505.
- Fidalgo, A. M. y Piñuel, I. (2004). La escala Cisneros como herramienta de valoración del mobbing. *Psicothema*, 16(4), 615-624.
- Follingstad, D.R., Rutledge, L.L., Berg, B.J., Hause, E.S. y Polek, D.S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5(2), 107-120.
- Follingstad, D.R. y DeHart, D.D. (2000). Defining psychological abuse of husbands toward wives: Contexts, behaviors and typologies. *Journal of Interpersonal Violence*, 15(9), 891-920.
- García, M., Llor, B., Sáez, C., Ruiz, J.A., Blasco, J.R. y Campillo, M.J. (2004). *Evaluación del acoso psicológico en el trabajo: el NAQ-RE. Revisión de la adaptación española*. Benalmádena (Málaga). VII European Conference on Psychological Assessment (1-4 Abril 2004).
- Garner, J.W. y Hudson, W.W. (1992). *Non Physical abuse of partner scale (NPAPS)*. Extraído de: <http://www.walmyr.com/NPAPSSAM.pdf> el 18 de abril de 2005.
- Garrido, V. (2001). *Amores que matan. Acoso y violencia contra las mujeres*. Madrid: Algar.
- Goffman, E. (1961). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Madrid: Amor-ortu-Murguía.
- Gondolf, E.W. (1987). Evaluating programs for men who batter: Problems and prospects. *Journal of Family Violence*, 2(1), 95-108.
- González de Rivera, J. L. (2002). *El maltrato psicológico: cómo defenderse del mobbing y otros acosos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Graham, D.L.R., Rawlings, E. y Rimini, N. (1988). Survivors of terror: Battered women, hostages, and the Stockholm Syndrome. En K. Yllö y M. Bograd (Eds.), *Feminist perspectives on wife abuse* (pp. 217-233). Thousand Oaks, CA.: Sage Publications, Inc.
- Hamby, S.L. y Sugarman, D.B. (1999). Acts of psychological aggression against a partner and their relation to physical assault and gender. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 959-970.
- Hegarty, K., Sheehan, M. y Schonfeld, C. (1999). A Multidimensional definition of partner abuse: Development and preliminary validation of the Composite Abuse Scale. *Journal of Family Violence*, 14 (4), 399-415.
- Henning, K. y Klesges, L.M. (2003). Prevalence and characteristics of psychological abuse reported by court-involved battered women. *Journal of Interpersonal Violence*, 18(8), 857-871.
- Herman, J. (1992). Complex PTSD: A syndrome in survivors of prolonged and repeated trauma. *Journal of Traumatic Stress*, 5(3), 377-391.
- Hoffman, P. (1984). Psychological abuse of women by spouses and live-in lovers. *Women and Therapy*, 3(1), 37-49.
- Horley, S. (2000). *El Síndrome del encanto. Por qué hombres encantadores pueden volverse peligrosos amantes*. Jornadas: La violencia de género en la sociedad actual, Valencia: Generalitat Valenciana, 61-79.
- Hudson, W.W. y McIntosh, S. (1981). The index of spouse abuse. *Journal of Marriage and the Family*, 43(4), 873-888.

- Jacobson, N. y Gottman, J. (1998). *When men batter women: New insight into ending abusive relationships*. New York: Simon and Schuster.
- Jory, B. y Anderson, D. (2000). Intimate justice III: Healing the anguish of abuse and embracing the anguish of accountability. *Journal of Marital and Family Therapy*, 26(3), 329-340.
- Jory, B. (2004). The Intimate Justice Scale: An instrument to screen for psychological abuse and physical violence in clinical practice. *Journal of Marital and Family Therapy*, 30(1), 29-44.
- Labrador, F.J., Paz, P., de Luis, P. y Fernández-Velasco, R. (2004). *Mujeres víctimas de la violencia doméstica. Programa de actuación*. Madrid: Pirámide.
- Langone, M.D. (1982). *Destructive Cultism: Questions and Answers*. Weston, MA., American Family Foundation.
- Langone, M.D. (1985). *List of indirect, deceptive and coercive techniques of persuasion*. Review of the literature. Documento no publicado.
- Langone, M.D. (1988). *Conversión a las sectas: proceso y prevención*. I Congreso Internacional: Sectas y Sociedad, Sant Cugat del Vallés: Asociación Pro-Juventud, 29-40.
- Leymann, H. (1990). *Presentation av LIPT formuläret: Konstruktion, validering, utfall*. Stockholm, Violen inom praktikertjaust. (Presentation of the "Leymann Inventory of Psychological Terrorization" "LIPT" questionnaire).
- Leymann, H. (1996). The content and development of mobbing at work. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 5(2), 165-184.
- Lifton, R.J. (1961). *Thought reform and the psychology of totalism*. New York: W.W. Norton.
- Marshall, L. L. (1992a). Development of the Severity of Violence Against Women Scales. *Journal of Family Violence*, 7, 103-121.
- Marshall, L.L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and Victims*, 14(1), 69-88.
- Murphy, C.M. y O'Leary, K.D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(5), 579-582.
- Murphy, C.M. y Hoover, S.A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence and Victims*, 14(1), 39-53.
- Navarro-Góngora, J., Navarro-Abad, E., Vaquero, E. y Carrascosa, A.M. (2004). *Manual de peritaje sobre malos tratos psicológicos*. Madrid: Dirección General de la Mujer. Junta de Castilla y León.
- Neuman, J.H. y Baron, R.A. (1998). Workplace violence and workplace aggression: Evidence concerning specific forms, potential causes, and preferred targets. *Journal of Management*, 24, 391-419.
- NiCarthy, G. (1986). *Getting free: A handbook for women in abusive relationships*. Seattle, WA: Seal Press.
- OMS. (1998). *Violencia contra la mujer. Un tema de salud prioritario*. Salud familiar y reproductiva OPS, División de Salud y Desarrollo. Washington. OMS/OPS.
- O'Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims*, 14(1), 3-23.
- Olweus, D. (1994). Bullying at school-basis facts and effects of school based intervention program. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 35, 1171-1190.
- Pence E.L y Paymar, M. (1993). *Education groups for men who batter. The Duluth model*. New York: Springer.
- Piñuel, I. (2001). *Mobbing. Cómo sobrevivir al acoso psicológico en el trabajo*. Santander: Sal Terrae.
- Richman, J.A., Rospenda, K.M., Nawyn, S.J., Flaherty, J.A., Fendrich, M., Drum, M.L. y Johnson, T.P. (1999). Sexual harassment and generalized workplace abuse among university employees: Prevalence and mental health correlates. *American Journal of Public Health*, 89(3), 358-363
- Rodríguez-Carballeira, A. (1992). *El lavado de cerebro. Psicología de la persuasión coercitiva*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Romero, M. (1985). A comparison between strategies used on prisoners of war and battered wives. *Sex Roles*, 13, 537-547.
- Russell, D. E. (1982). *Rape in marriage*. New York: Collier Books.
- Sackett, L.A. y Saunders, D.G. (1999). The impact of different forms of psychological abuse on battered women. *Violence and Victims*, 14 (1), 105-117.
- Salanova, M., Grau, R., Martínez, I., Cifré, E., Llorens, S., García, M., Burriel, R., Bresó, E. y Schaufeli, W. (2003). *Cuestionario RED*. N° registro:CS-240-03.
- Schein, E.H., Schneier, I. y Barker, C.H. (1961). *Coercive persuasion: A socio-psychological analysis of the "brainwashing" of American civilian prisoners by the Chinese communists*. New York: W. W. Norton.
- Schwartz, A.H., Andersen, S.M. y Strasser, T.J. (2000). Psychological maltreatment of partners. En R.T. Ammerman y M. Hersen (Eds.), *Case studies in family violence* (pp 349-373). Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 2ª ed.
- Shepard, M.F. y Campbell, J.A. (1992). The Abusive Behavior Inventory: A measure of psychological and physical abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 7(3), 291-305.
- Singer, M.T. (1984). *The psychotechnology of intense indoctrination programs*. Documento no publicado.

- Singer, M.T. (1988). *Los programas de modificación del pensamiento y la producción de casos psiquiátricos*. I Congreso Internacional: Sectas y Sociedad, Sant Cugat del Vallés: Asociación Pro-Juventud, 53-58.
- So-Kum Tang, C. (1998). Psychological abuse of Chinese wives. *Journal of Family Violence*, 13 (3), 299-314.
- Slep, A.M.S. y Heyman, R.E. (2001). Where do we go from here? Moving toward an integrated approach to family violence. *Aggression and Violent Behavior*, 6, 353-356.
- Sonkin, D.J. (2003). *Defining psychological maltreatment in domestic violence perpetrator treatment programs: Multiple perspectives*. (No publicado)
- Stets, J.E. (1990). *Verbal and physical aggression in marriage*. *Journal of Marriage and the Family*, 52(2), 501-514. Extraído de: <http://www.jstor.org> el 7 Octubre 2004.
- Strauchler, O., McCloskey, K. y Malloy, K. (2004). Humiliation, manipulation, and control: Evidence of centrality in domestic violence against an adult partner. *Journal of Family Violence*, 19 (6), 339-354
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88. Extraído de: <http://www.jstor.org> el 7 Octubre 2004.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2). *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316.
- Street, A.E. y Arias, I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: Examining the roles of shame and guilt. *Violence and Victims*, 16(1), 65-78.
- Tobias, M.L. y Lalich, J. (1994). *Captive hearts, captive minds: Freedom and recovery from cults and abusive relationships*. Alameda, CA: Hunter House.
- Tolman, R.M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4(3), 159-178.
- Tolman, R.M. (1992). Psychological abuse of women. En R.T. Ammerman y M. Hersen (Eds.). *Assessment of family violence: A clinical and legal sourcebook* (pp. 291-310). Oxford, England: John Wiley & Sons.
- Tolman, R.M. (1999). The validation of the Psychological Maltreatment of Women Inventory. *Violence and Victims*, 14(1), 25-37.
- Vartia, M. (1991). Bullying at workplaces. En S. Lehtinen, J. Rantanen, P. Juuti, A. Koskela, K. Lindstrom, P. Rehnstrom y J. Saari (Eds.), *Towards the 21<sup>st</sup> Century. Proceedings from the International Symposium on Future Trends in the Changing Working Life* (pp. 131-135). Helsinki: Institute of Occupational Health.
- Vitanza, S., Vogel, L.C.M. y Marshall, L.L. (1995). Distress and symptoms of posttraumatic stress disorder in abused women. *Violence and Victims*, 10(1), 23-34.
- Walker, L.E. (1979). *The battered woman*. New York: Harper & Row.
- Walker, L.E. (1994). *Abused women and survivor therapy: A practical guide for the psychotherapist*. Washington, D.C: APA Press.
- Ward, D. (2000). Domestic violence as a cultic system. *Cultic Studies Review*, 17, 42-55.
- West, L.J. y Singer, M.T. (1980). Cults, Quarks and non professional psychotherapies. En H.I. Kaplan, A.M. Freedman y B.J. Sadock (Eds.), *Comprehensive textbook of Psychiatry*, 3 (pp. 3245-3258). Baltimore: Williams and Wilkins.
- Winocur, N., Whitney, J., Sorensen, C., Vaughn, P. y Foy, D. (1997). The Individual Cult Experience Index: The assessment of cult involvement and its relationship to postcult distress. *Cultic Studies Journal*, 14(2), 290-306.
- Wolfson, L.B. (2002). A study of the factors of psychological abuse and control in two relationships: Domestic violence and cultic systems. Dissertation Abstracts International Section A: *Humanities and Social Sciences*, 63 (8A), 2794.
- Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. R. y Olson, J. M. (2002). *Psicología social*. Madrid: Thompson.
- Zapf, D., Knorf, C. y Kulla, M. (1996). On the relationships between mobbing factors, and job content, social work environment, and health outcomes. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 5(2), 215-237.